

Hijas de la Caridad - Diócesis de Astorga - Catedral

Sor Margarita GARCÍA CARREIRA

Visitadora de las Hijas de la Caridad

Con motivo del homenaje que la diócesis de Astorga ha rendido a las Hijas de la Caridad, quiero hacer un breve recorrido de la relación de éstas con la diócesis y con la Catedral. Sus historias están entrelazadas, llenas de gestos sencillos, cercanos..., pero sobre todo de preocupación y amor por los pobres.

Fue en el año 1866 cuando vinieron las Hijas de la Caridad por primera vez a Astorga, para hacerse cargo del Hospicio, que posteriormente pasó a ser Colegio de sordomudos, ciegos y deficientes (1955); a partir de ahí se han ido extendiendo las distintas obras. En 1885, a petición del Exmo. Cabildo, vinieron cuatro Hermanas, para hacerse cargo del Hospital San Juan, Escuelas para niños pobres en el barrio de San Andrés, colegio La Milagrosa (1972); Casa de familia Marillac, en Astorga (1976). En Ponferrada la Residencia Sanitaria (1968) y el Hogar "70" (1975). Colegio Ntra. Sra. de Fátima en La Rúa Petin (1965). La Residencia Asilo Sagrada Familia en Villardeciervos (Zamora).

Los comienzos de cada una de estas obras han sido sencillos. Nuestro carisma, tal como lo querían nuestros Fundadores, nos pide entregar la vida de forma humilde, sencilla, callada y gratuita. Además poco podríamos hacer sin la gran ayuda y colaboración de muchas ins-



tituciones y gentes de buena voluntad, comprometidos con la causa de los pobres.

La relación entre las Hijas de la Caridad, la diócesis, la Catedral y los miembros del Cabildo ha sido de colaboración mutua. Quiero hacer una especial mención a las Hermanas del Hospital San Juan y del Colegio de la Milagrosa, que han vivido, amado y servido en el entorno de la Catedral. Tres edificios, situados en el corazón de Astorga, donde se vive la fe, se promueve la cultura y se practica la caridad. Los tres unidos muestran la relación entre Fe-Cultura-Caridad, un conjunto de arte con vida, presentan un rostro muy bello de la Iglesia diocesana.

El 14 de noviembre de 2014, la diócesis de Astorga ha homenajeado a las Hijas de la Caridad, que a lo largo de la historia han servido y sirven en la diócesis. El acto ha sido presidido por el Excmo. Sr. Obispo de la Diócesis, D. Camilo Lorenzo, Señora alcaldesa, Dña. Victoriana Alonso, Sr. Deán de la Catedral, D. Miguel Sánchez, y demás miembros del Cabildo, autoridades civiles y religiosas. Estuvieron presentes un buen grupo de Hermanas y nos acompañaron muchas personas amigas.

GRACIAS, por este reconocimiento a la vida entregada de tantas Hermanas, que a lo largo de 148 años de manera ininterrumpida en esta diócesis, han dado lo mejor que tenían; se han dado a sí mismas buscando ser portadoras del Evangelio, sirviendo a Cristo en los pobres, de forma muy especial en los más desfavorecidos. Las Hijas de la Caridad acogemos este homenaje, como un reconocimiento a Cristo y a nuestros hermanos, los pobres, que son nuestra razón de ser y los verdaderos protagonistas.

GRACIAS, a la Iglesia diocesana, de quienes somos y nos sentimos miembros vivos e hijas, por su apoyo en las distintas obras. En el colegio de La Milagrosa, aspirantado de las Hijas de la Caridad durante bastantes años, muchas jóvenes procedentes de pueblos de la diócesis y de otros lugares, han descubierto su vocación, pero al mismo tiempo han gozado del arte de la Catedral, de su culto y de su amor a la Iglesia. Muchas de estas jóvenes, hoy Hijas de la Caridad, que se encuentran

sirviendo en distintos lugares de la geografía española y en países de misión, llevan muy en el corazón Astorga; cuando pueden, regresan para revivir sus orígenes.

GRACIAS, a las Instituciones civiles, Diputación, Instituto Nacional de Previsión..., que nos han aportado los medios para poder cuidar a los pobres.

GRACIAS, a todos los colaboradores con quienes hemos compartido la misión, en las distintas obras y servicios.

GRACIAS, a todas las personas que, de una forma u otra, han colaborado con nosotras durante estos 148 años de servicio, en esta diócesis.

GRACIAS, también, a todos los que nos acompañaron, presentes y ausentes, en un día tan especial. Que el Señor siga velando por los pobres, para que nunca falten personas que entreguen su vida para su servicio.

Recojamos el pasado, esos 148 años de presencia, con agradecimiento, sembremos el presente con confianza y soñemos un futuro de esperanza, con pasión, audacia y mirada profética, dejándonos guiar por el Espíritu, que siempre nos acercará a los pobres. Sólo *“tocando la carne de Cristo en los pobres, tomando sobre nosotras el dolor de los pobres”*, como nos dice el papa Francisco, y tratándolos con la *dulzura, compasión, respeto y devoción*, que nos enseñaron nuestros Fundadores, sólo así la vitalidad espiritual y apostólica de las Hijas de la Caridad será una realidad.